

Un Santo Navarro Apócrifo: San Babilés

El nombre greco-latinizado *Babylas* o *Babilas*, se traduce en castellano de tres maneras: *Babilas*, *Babilés* y *Babil*; de modo que estas tres formas constituyen un sólo apelativo. No parece haber en este punto controversia, como tampoco la hay en lo que mira a la existencia de un Obispo mártir de Antioquía, que así se denominaba. Sobre lo que se disputa es, sobre si hubo un santo nacido en el solar navarro que lo llevara. La cuestión, pues, puede presentarse en estos términos: ¿Floreció un San Babil o Babilés navarro? Entraña interés la pregunta, porque se ha armado en la materia un embrollo, y porque no conviene que se tribute culto e implore la intercesión de un Santo imaginario.

Expondremos las sentencias de los que afirman su existencia, las memorias que se guardan del Santo en nuestra tierra, y por fin resolvemos la dificultad con los que a la luz de una crítica sensata han dado su veredicto.

I

LOS QUE LO AFIRMAN

No es flojo el catálogo de los que mantienen un Babil o Babilés que con los resplandores de su santidad esclareció a Navarra su patria.

Tamayo de Salazar, varón de formidable erudición aunque algo averiada, expone de esta suerte su parecer. San Babilés distinto del Santo del mismo nombre antioqueno. Tamayo de Vargas lo confunde con San Babilés el de Septiembre; pero aquí se trata del antioqueno existente en el Breviario Muzárabe. Alega: *Acta S. Babyllae Episcopi Pampilonensis et Martyris Odonensis cum sociis ex variis*. (Actas de San Babilés, Obispo de Pamplona y Mártir Odonense con sus compañeros, sacadas de varios documentos). Nació en Pamplona; nombrado Obispo predijo la ruina de España por los pecados de los hombres. Apoderados los árabes de Pamplona todo lo devastaron y persiguieron sañudamente al Clero. Huyó San Babilés a Toledo y moró entre los muzárabes. Retiróse luego a Odón y observó una vida eremítica. Por la fama de su santidad le visitaban los cristianos, y algunos próceres muzárabes le confiaron la crianza de sus hijos, a los que imitaron varios árabes. Invadieron los moros la escuela y le quitaron la vida, juntamente con 80 niño?, el 30 de Octubre de 715. Recuérdale San Eulogio. *Hymnus Pro Sancto Babylla Episcopo et Martyre*, (Himno en honor del Obispo y Mártir San Babilés):

*Pampilonensis Babyllas, ut ipse
Perferas Christum proprios relinquens
Aliénos quaeris trepidus penates
Praesul Ibere:
Non tamen cedis, licet aliénos
Quaerites cives, tumulo relicto,
Nam tuis victus cupidus hic Maurus
Cuneta funestat.*

(Babilés de Pamplona, para llevar contigo a Cristo, dejando el propio hogar, buscas temeroso el ajeno: O Prelado Ibero. Sin embarco no cedas por más que abandonando lo tuyo, solicites la compañía de otros ciudadanos. Pues vencido de los tuyos este moro rabioso todo lo arruina) (1).

El P. Gregorio de Argaiz hace a San Babil Obispo de Pamplona y manifiesta que murió mártir juntamente con tres niños, cuyos nombres descubre Gregorio Iliberitano en su martirologio: Lodero, Faustino y Lupo. Nota al propio tiempo que se confunde a Babil con Valentiniano o Valente su predecesor en la Sede Pamplonesa, a quien se le proclama por mártir en compañía de los tres precitados niños (2).

Isla, el famoso autor de Fr. Gerundio de Campazas, tradujo del francés los 12 tomos del Año Cristiano del P. Croisset, S. J., aunque el 12 se perdió y el que ahora corre no es suyo, sino de D. Enrique de la Cruz Herrera, o según Diosdado Caballero, del Dr. Castellot. No se limitó a traducirle sino que introdujo algunos santos españoles emitidos por el jesuíta francés. Uno de los injeridos es San Babilas o Babilés: «En este día (24 de Enero) se celebra en la villa de Odón, distante tres leguas de la Corte de Madrid, la fiesta de San Babilas o Babilés, según le nombran los naturales del mismo pueblo; de quien nos dicen varios escritores de la nación que se hallaba Obispo de Pamplona en la desgraciada era que cayó aquella capital del reino de Navarra en poder de los mahometanos». Cuenta la conocida historia y concluye en esta forma: «Desde cuyo tiempo (20 de Octubre del año 815) se le tributa el culto debido como a uno de los insignes mártires de Jesucristo confirmándolo así la tradición constante de la villa de Odón, que le celebra como Santo propio en una ermita de su advocación no distante del mismo pueblo; por cuya razón prueban los escritores nacionales que este héroe español es distinto de otro San Babilés, Obispo de Antioquía, con quien muchos le confunden, el que floreció en el tercer siglo y padeció martirio en tiempo de Decio».

Se han hecho y continúan haciendo muchas impresiones de este Año Cristiano más o menos retocado; una la efectuó en 1782-83 José Longás en Pamplona, que le valió un proceso de la Compañía de impresores y libreros del reino de España, del que auxiliado por la Diputación salió victorioso.

En la Memoria acerca de los hombres célebres de Navarra desde la antigüedad hasta nuestros días, premiada en el Certamen literario, celebrado en la ciudad de Pamplona el 13 de Julio de 1882, presenta su autor D. Paulino Gil y Bardají a San Babil, hijo de Navarra, coronado de glorioso martirio en la persecución de Diocleciano en los años 284 a 286.

Siguele sin titubear D. Julio Altadill, cuyas son las palabras que vamos a transcribir: «San Babil (natural de Cascante) que ganó su santidad y la palma del martirio dando su vida por la confesión de Cristo, con otros varios compañeros de sacrificio, entre los que también se cuenta el diácono cas-

(1) Anamnesis sive Commemoratio Omnium Sanctorum Hispanorum... Opera et studio Lic. Ioanis Tamayo de Salazar, Presbytero Lugduni 1651. Tom. I, pág. 275.

(2) La Soledad Laureada por San Bernardo... Madrid, 1675, t. II, pág. 255... D. Nicolás Antonio en una docta disertación en su Bib. Hisp. Ant. patentiza que es apócrifo y espurio el martirologio atribuido a San Gregorio Iliberitano.

cantino San Valente, según el martirologio de San Gregorio Iiberitano, habiendo ocurrido el sacrificio de ambos en los tiempos de la tiránica persecución que sostuvo el emperador Diocleciano por los años 284 a 288» (3).

También D. José María Sanz Artibucilla corrobora esa opinión cuando escribe en *Cascante y su Patrona: San Babil, natural de Cascante, mártir de Cristo, según refiere Ja tradición. (La Avalancha, 1912, pág. SO).*

Cerraremos esta lista, que podía alargarse indefinidamente, con este testimonio de la *Enciclopedia Universal de Espasa: San Babiles Obispo y Mártir* que se supone nació en Pamplona durante la reconquista. Ignórase qué Sede ocupó, sabiéndose únicamente que tuvo que abandonarla por las persecuciones de los infieles, y que se refugió en Villaviciosa, donde enseñaba las primeras letras a los niños. Junto con otros dos Obispos y 80 de sus discípulos fué degollado. Sus restos se veneran en Villaviciosa celebrándose EU fiesta el 30 de Octubre. Si bien el P. Croisset no menciona este Santo, su existencia está comprobada. (Tom. VII, pág. 25).

II

MEMORIAS DE SAN BABILES EN NAVARRA

Consérvanse en Navarra memorias de San Babiles que merecen mencionarse. El diligente historiador Esteban de Garibay nos ofrece esta noticia «Entre las demás casas de devoción en el reino de Navarra, justo es que pongamos a la Iglesia de S. Babil fuera de las murallas de la villa de Sangüesa, que es casa muy antigua y de gran devoción donde nuestro Señor siempre obras muchas maravillas en sus siervos y está regida de clérigos» (4).

Descríbela brevísimamente el señor Altadill: «La ermita de San Babil o Babilas se halla al N. de la ciudad (Sangüesa) a la izquierda del río, distante un kilómetro: goza de mucha predilección» (5).

Erroz es un pueblecito pintoresco del Valle de Araquil, distante 19 kilómetros de Pamplona perteneciente en lo civil al partido judicial de Pamplona y en lo eclesiástico al arciprestazgo del nombre de dicho Valle. Tiene dedicada su Iglesia a San Babil y a él recurren los vecinos del pueblo en demanda de protección en sus necesidades.

En la Historia del Monasterio de Leire que se insertó en las Obras de D. Juan Iturralde y Suit (tomo IV, pág. 300) se leen estas palabras: «La subterránea, de que ya se ha hecho memoria, es la primitiva. Siempre en los últimos siglos se le da nombre de Iglesia por haber en ella dos pequeños altares; uno dedicado a San Babil, que no es muy antiguo, y en el otro hay un crucifijo antiguo».

(3) Geografía General del País Vasco-Navarro. (Navarra, t. II, 850).

(4) Los XL Libros, del Compendio Historial de las Chronicas y universal Historia de todos los reynos de España compuestos por Esteban de Garibáy y Çamalloa de nacion cántabro, vezino de la villa de Mondragón de la provincia de Guipuzcoa... Anveres, M. D. LXXI, t. III, pág. 20.

(5) Geografía General del País Vasco-Navarro... Navarra, II, 477.

Prueba de la devoción al Santo revela lo que cuenta el Sr. Ancil en el *Compendio de la Historia de Sangüesa, desde su fundación hasta nuestros días*. Pamplona, 1931, pág. 57. «La inexistencia de comercio en los pueblos limítrofes de Aragón, de Sos y Valdoncellas de la canal de Berdún hasta Jaca daban contingente nutrido a los mercados semanales celebrado los jueves y a las varias ferias que en el mes de Septiembre y en los días de San Babil y San Antonio lenían lugar todos los años».

En una edición pamplonesa, sin año, de *Missae Propriae Sanctorum Pompelonensis Ecclesiae et Dioecesis* (Misas propias de los Santos de la Iglesia y diócesis de Pamplona) se encuentra el XXIV de Enero esta indicación: *In festo Sancti Babilae Episcopi et Mart. et Sociorum ejus*. (En la fiesta del Obispo y Mártir San Babil y sus compañeros mártires). Se le invoca juntamente con los tres niños Urbano, Prilidiano y Epolonio (6).

Entre los venerables restos de las Bibliotecas monásticas navarras, tan encomiadas por Campián, nos queda un libro precioso custodiado en el Depósito de la Comisión de Monumentos históricos: *Officia Propria Sanctorum Aliarumque Festivitatum quae in regalibus Monasteriis B. M. Olivae et S. Salvatoris Legerensis specialiter celebrante*. Iam olim in Sacra Congr. Cardinalium pro Sacris Ritibus a Sanctissimis PP. approbata et nunc typis exarata. De licentia et facultate illustrissimi ac reverendissimi DD. Abbatis Generalis Cisterciensis. Pompelone Ex typographia Paschalis Ibañez, Anno DCCLXVII. (Oficios propios de los Santos y otras festividades que especialmente se celebran en los reales monasterios de Santa María de la Oliva y del Salvador de Leire, ya en otro tiempo aprobados por los Sumos Pontífices en la Sagrada Congregación de Cardenales concerniente a los ritos sagrados y ahora impresos con licencia y facultad del Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. Abad General del Cister. Pamplona, imprenta de Pascual Ibañez).

En los oficios propios de San Salvador de Leire se registran los de San Babil, San Viril y las Santas Alodía y Nunilona.

Pero ¿a qué Babil se alude en esas memorias? Nos lo va a descubrir el título del siguiente opúsculo. «Novena del glorioso Mártir San Babil, Obispo de Antioquía, Abogado contra reumas y dolores, venerado extramuros de la ciudad de Sangüesa. Con licencia eclesiástica. Pamplona. Imp. Lib. y Enc. de Nemesio Aramburu, San Saturnino 14 y Curia 17 y 19. 1909. El estribillo de los gozos suena de esta manera:

Pues sois médico del Cielo
Babil santo, en nuestros males.
Pare todos los mortales
Dadnos favor y consuelo.

(6) El Martirologio Romano dice: «En Antioquía, San Babilas, Obispo, el cual, en la persecución de Decio, después de haber glorificado a Dios muchas veces con los suplicios y tormentos, acabó gloriosamente la vida cargado de cadena, con las cuales mandó que le enterrasen. Se dice padecieron juntamente con él tres jóvenes Urbano, Prilidiano y Epolonio, a los cuales había instruido en la fe de Cristo».

III

FIAT LUX — HAGASE LA LUZ

Toda la máquina de embustes fabricada por los falsos cronicones y sus comentaristas se descompone al probarla en el crisol de la crítica verdadera. Ya discutió este asunto y lo ilustró D. Nicolás Antonio en la Censura de Historias fabulosas publicada por Mayans en Valencia el 1743. Copiaremos sus cláusulas. «Juliano en el número 413 pone una memoria que no se omitiría en la Historia de él si fuese de Juliano: es ésta, Sanctus Babilas Episcopus Pampilonensis capta Pampilone, venit in Carpetanam et prope Populum Odonem docet pueros et cum illorum 80 a Sarracenis patitur martyrium (San Babil, Obispo pamplonés, tomada Pamplona, vino a la provincia carpetana y cerca del pueblo de Odón enseña a los niños y con 80 de ellos padece el martirio) 30 de Octubre. Lo mismo dice Luitprando en el año 750. Odón es un lugar del reino de Toledo, situado tres leguas de Madrid, en cuyo término hay una ermita de la advocación de San Babilés. Y porque en libro 1.º hablamos lo necesario de esta novedad tan descaminada de traernos a este Santo Mártir a España, nos referimos a lo que allí se advirtió» (pág. 538).

El Diccionario Geográfico-Histórico de España por la Real Academia de la Historia examinó con esmero este engendro de los embaucadores literarios. En la página 134 del 2.º tomo, afirma lo siguiente: «Al entrar los árabes (en Pamplona) se retiró (San Babil) a Toledo y de allí a Odón en donde le martirizaron con 80 discípulos en 30 de Octubre de 715... Cuento mal trazado por Luitprando y Julián, o por los que bajo estos nombres quisieron atribuir a España un S. Babilas, maestro de niños, cuyo martirio se menciona en los meneos de los griegos a 4 de setiembre. Por otra parte no constando que Pamplona cayera en poder de los sarracenos por aquel tiempo, no hay motivo para sacar de ella a su Obispo, y menos para llevarlo a Toledo, que ciertamente estaba ocupada de los árabes, y cuyo Obispo se huyó a Roma. Ni sirve traer en apoyo de este Babilas, español, el lugar de S. Eulogio en el memorial de los Santos, en que lo nombra Obispo entre los santos Tirso, Adriano, Justo, Pastor y Eulalia, que voluntariamente se ofrecieron al martirio, porque ni es necesario suponer españoles todos los que allí nombra, ni el pretendido Babilas se ofreció voluntariamente a los tormentos, según las noticias que de él tenemos. San Eulogio, sin duda, aludió al célebre San Babilas, Obispo de Antioquía, que con ánimo intrépido se opuso al emperador Filipo, que quería entrar en la Iglesia, sin temer su resentimiento».

Todos los que han escrito la historia eclesiástica de Navarra, prescindiendo de los falsos cronicones, han coincidido en trazar el siguiente cuadro de los orígenes de su cristianización: Los primeros siglos del Cristianismo están envueltos en espesas tinieblas; brilla alguna ráfaga de claridad en la aparición de San Fermín, según las actas de Bosquet y de Surio. citadas por los Bolandistas (*Acta Sanctorum*, tom. VII Septembris, pág. 46...). Vuelve de nuevo la cerrazón. Solamente se conocen los nombres de los Prelados Liliolo (589), Juan (610), Atilano (683), Marciano (693). Acaece ya irrupción de los árabes y el Obispo de Pamplona se traslada al monasterio de Leire, cuyos Abades llegan a empuñar el báculo pastoral de la diócesis. Es célebre el

Obispo Wilesindo, a quien visitó en 851 San Eulogio y envió, de regreso a Córdoba, una carta que derrama luz sobre el monaquismo navarro. De los Sanios que florecieron en nuestro suelo en aquel tiempo hay, fuera de San Fermín, memoria de San Virila (928), San Veremundo (1020-1092), San Simeón Labrador de época indeterminada y con harta duda, de San Marciano o Marcial.

Tal es la perspectiva histórica verdadera dibujada por Sandoval, Moret y modernamente por García Villada (*Historia Eclesiástica de España*, t. III Madrid, 1936, cap. XVI). Tuvieron que brotar, como hongos venenosos, los falsos cronicones para viciar la historia e inundarla de Santos, que eran parto de la imaginación calenturienta de sus autores. Entonces asoma la silueta del mártir navarro San Babil, a quien no han dado cabida en sus páginas los episcopologios de Garibay, Sandoval, Moret-Alesón, Fernández Pérez, Labairu, Arigita y los varios que encabezan las Estadísticas del Obispado. Solamente lo admitió, *ambabus ulnis*, con sumo regocijo, en el suyo, el P. Argaiz, cuya autoridad, en esta materia, corre parejas con la de los falsos cronicones en que se inspira.

Sacaremos, pues, en limpio que no hay otro San Babilés que el de Antioquía, elogiado por San Juan Crisóstomo, quien asegura que al punto que llegaron los restos mortales del mártir a la ciudad de Antioquía invadió el fuego el templo del Dios Apolo. Haga también el Santo Mártir que el fuego de la verdad devore y destruya todos los ídolos forjados por los falsos cronicones.

Antonio PEREZ GOYENA, S. J.